

# Historia

## LA SITUACION ACTUAL DE LA IGLESIA CATOLICA EN CHINA

Hace tiempo que el nombre de China suena únicamente unido a la guerra de Corea y a reales o supuestas invasiones de otros países asiáticos. De vez en cuando aparecen gráficas de China con ejecuciones en masa dictadas por el fallo de tribunales populares. Ya todos saben lo que significa en estas ocasiones el "fallo" y el "tribunal popular". Farsa ridícula al servicio de unos cuantos desalmados que, valiéndose de los medios más injustos y azuzando las pasiones más bajas del hombre, siembran por doquier el crimen y el asesinato. Basta ver la foto del Stadium de Mukden para darse cuenta hasta qué abismos de degradación ha bajado la llamada justicia comunista.

**La Iglesia.**— Sobre la Iglesia en China se ha hecho un silencio casi absoluto y algunos se sienten inclinados a creer que, a pesar de tantas afirmaciones sobre la incompatibilidad del catolicismo con el comunismo, en aquellas regiones se ha encontrado la fórmula mágica para una pacífica convivencia. A mí, datos particulares me hablan de misioneros desterrados y un ejemplo patente lo tenemos aquí, a nuestros ojos, en numerosos Padres Dominicos, misioneros de China que despliegan ahora su actividad por el Estado Trujillo y Táchira. Con ellos he hablado; todos los pueden ver; son víctimas de los vientos que soplan por el antiguo Celeste Imperio.

**Datos más concretos.**— A nuestra Redacción ha llegado un artículo del P. Cavalli, S. J. publicado en "La CIVILTA CATTOLICA" y traducido al francés bajo el título "INDEPENDANCE ET LIBERTE DE L'EGLISE DANS LA CHINE COMMUNISTE". De sus bien nutridas páginas quiero recoger hechos que nos ayuden a formarnos una idea sobre la actual situación de la Iglesia en China.

**Tácticas.**— El Comunismo ha estudiado con minuciosidad la manera práctica de implantar su dominio. Técnicos especializados han ido perfeccionando sus métodos de persecución a la Iglesia y su ejecución durante tantos años y tantos países ha puesto en sus manos una variedad casi infinita de recursos. Sin desechiar la persecución violenta que puede provocar reacciones de firme resistencia y hostilidad, se ha recurrido a medidas, más inócuas al parecer, pero sumamente demoledoras. Siguen la táctica de Goebels, el Ministro de Propaganda de Hitler: "No queremos mártires: queremos apóstatas".

**Invadiendo el alma.**— El ataque es más eficaz si se da en el interior mismo de la Iglesia. Por lo tanto, lo principal, es debilitarla, y para eso, nada mejor que separarla de Roma, cerrando así los canales de su vitalidad. La creación de Iglesias nacionales frente a la Católica; la patriota frente a la extranjera!!; es ya un truco por demás conocido. Y no deja de llamar la atención que el Comunismo, enemigo irreconciliable de la Religión, se empeñe en fundar una Iglesia, nombrar Obispos, sostener Seminarios, organizar Parroquias, señalar subvenciones, al mismo tiempo que persigue sin piedad a la Iglesia Católica. Lo único que se pretende es debilitar a esos núcleos, separándolos de Roma, y una vez reducidos a unidad nacional, servirse de ellos como instrumentos de sus futuros planes y llegado el momento, eliminarlos; empresa no muy difícil, desde el momento que no tienen base ni consistencia.

**El Romano Pontífice.**— En medio de una inmensa muchedumbre pagana, a donde no ha llegado el eco de la doctrina católica, queda el camino abierto y libre para la difamación, y la calumnia. Con todos los medios de propaganda en sus manos, el Gobierno chino que pin-ta a todo el Occidente como explotador, como imperialista, al Papa le ha dado un título de "Superimperialista". En la

cúspide por lo tanto, de toda esa política imperialista, tan costosa para el pueblo chino, fuente de su actual miseria, se levanta Roma. Sus misioneros y misioneras, sus escuelas y hospitales..., no son más que instrumentos que van mirando la nacionalidad china. Todo esto para quienes lo propagan, es a todas luces falso; pero no por ello, deja de ser ventajoso para sus finalidades.

**Madres de amor.**— Sobre el suelo de China tantas veces manchado por el infanticidio y los niños abandonados, surgió la religiosa en el Orfanotrofio, verdadera madre del cielo con alas de ángel para cuidar los hijos abandonados por las bestiezuélas sin entrañas. Nadie ni nunca vió en la labor de esas monjas la menor nubecilla que oscureciera los fulgores del cuadro. Todos, hasta recientemente los mismos comunistas, dejaron ante ellas el testimonio de su admiración o el silencio que arranca la virtud heroica y bienhechora. Para los comunistas ahora todo eso ha cambiado y nada vale. No reconoce el odio ni la virtud más esplendente en su adversario. Las calumnias más atroces han sido lanzadas contra esas religiosas. De los cementerios se han exhumado esqueletos de niños; se han expuesto en público. Eran las víctimas “de la negligencia y crueldad” “de la insensibilidad y la hipocresía”. Ante espectáculos semejantes, nada tiene de extraño que el pueblo azuzado gritara pidiendo para las infelices: “MUERTE o PRISION”.

De los numerosos casos vamos a citar sólo uno. Con el peso de sus 70 años, medio paralítico, apoyado en sus muletas, llegó desterrado a Hong-Kong el P. Cools. Sobre él pesaba una acusación espantosa. Era un espía imperialista y, en convivencia con las hermanas del Orfanotrofio, arrancaba los ojos de los niños para ciertos remedios y extraía para su venta la sangre de los huérfanos. Sabido es que el pueblo acepta fácilmente esas truculencias, mucho más cuando en todos los tonos las cacarea la propaganda y sobre todo estando de por medio el Gobierno contra el imperialismo.

**Rompiendo lazos.**— Todo esto tiene una finalidad. Son los que así se comportan con el pueblo chino, los emisarios del Papa. La consecuencia que fluye es evidente; rompamos nuestros lazos con Roma y tengamos nuestra Religión en China. A eso se quería llegar pero eran necesarios ciertos pasos preliminares.

El 23 de Setiembre la Agencia Hsin Hua, publicó una declaración, firmada por algunos protestantes chinos. Es interesante en sus primeros párrafos para seguir la trama urdida:

“Hace más de 140 años que el protestantismo se introdujo en China. Durante ese período, alguna contribución ha aportado a la comunidad china. Pero, por desgracia, tras su introducción, el imperialismo comenzó a ejercer su influencia en China. Además, como los principales misioneros portadores del protestantismo, todos provenían de países imperialistas, el hecho fué que, consciente o inconscientemente, explícitamente o no, se halló aliado al imperialismo. Ahora que la Revolución ha triunfado en China, no puede el imperialismo alegrarse ante este hecho, sin precedentes en nuestra historia y querrán, sin duda, sus partidarios hacer lo imposible para sabotear ese hecho incommovible.

Pueden llegar a servirse de la Religión para organizar sus proyectos de discordia y provocación y para formar una fuerza reaccionaria en el país... Hacemos un llamado a todos, a todas las fuerzas protestantes de China...”

Como fruta madura se desprendieron las declaraciones que Hsin Hua hizo a los “católicos patriotas”. Porque los misioneros católicos habían llegado “enviados en grandes grupos por sus propios gobiernos, junto con los traficantes de opio y las cañoneras”, “como informadores y precursores del agresor”; insistía en la necesidad “de la supresión de toda relación con el imperialismo”; que “pase la Iglesia de manos extranjeras a las chinas”; y que, en consecuencia, “las obras emprendidas por la Iglesia no sirvan ya a los intereses capitalistas”. “Por eso creemos que el llamado de más de 1.500 protestantes, no sólo será aclamado por los patriotas protestantes, sino que igualmente hallará eco entre los católicos”.

**Adelantando.**— Por más que se quieren disimular las intenciones, es difícil que no se trasluzcan a través de frases y determinaciones. La reunión obligatoria para Eclesiásticos, celebrada el 17 de diciembre en Pekín fué significativa. Un alto funcionario de Estado lanzó las diatribas más feroces contra el Papa y tras ello, se presentó, como al azar!!!

el Ministro de Relaciones Exteriores Chou En Lai para dejar asentado el principio: "Obedeced al Papa como jefe religioso; más rechazadlo como a Jefe Político". Nada pues, tiene de extraño que con los ataques contra El y los misioneros, como cómplices de su política, se llegara a la imposición de la triple autonomía.

**Tres sectores.**— La triple autonomía representaba la nacionalización de la Iglesia, en tres aspectos:

- 1º) En su Gobierno
- 2º) en sus finanzas
- 3º) en sus actividades

Para quien conozca el problema misionero en China la implantación de esos principios, supone la estrangulación de la Iglesia. En efecto, una Iglesia de fundación reciente relativamente, con un núcleo exiguo de católicos (4 millones entre 450 millones de paganos) no puede tener el número suficiente de vocaciones sacerdotales y menos aún, el de vocaciones selectas que puedan asumir las delicadas funciones de la Jerarquía. Esas son las aspiraciones de la Iglesia; a ello tiende constantemente, pero la labor es lenta; no se puede improvisar. Hay en la actualidad un Cardenal chino, varios Obispos chinos, algunos centenares de sacerdotes chinos; pero ¿qué es su número ante la inmensidad de China? Casi imperceptible. Ni siquiera son suficientes para hacer frente a las imperiosas necesidades de los centros formados. Hay, por lo tanto que cerrar todos los Colegios y prescindir de la obra de difusión entre los paganos.

Algo análogo puede decirse de la parte económica. La labor educacional y benéfica de la Iglesia, se sostiene en gran parte por el esfuerzo de otros países católicos, que, generosamente vuelcan sobre China unos cuantos millones anuales. Los huérfanos y desvalidos, los pobres y enfermos, los hambrientos hallan en esa generosidad fraterna, alivio al menos para sus angustiosos achaques. El núcleo católico de China, no puede, por más que quiera, hacer frente a esas erogaciones; mucho menos habida cuenta de que la mayoría, no tiene hoigura económica.

**Apretando el tornillo.**— Por más que el Gobierno quería obtener con un plebiscito entre católicos la aprobación de esa triple economía, con la consiguiente eliminación de los misioneros, no pudo

conseguirlo, a pesar de todas sus artimañas. Había que tomar otro camino y con todos los resortes en su mano, halló medios para obstaculizar totalmente la labor misionera.

Con motivo de llevarse a cabo la reforma agraria, se decretó que durante ella, no podía tenerse culto ninguno en las Iglesias ni visitar las cristiandades de otros centros. Reducidos así a la inacción total, se veían, en compensación, expuestos a toda clase de calumnias y ultrajes. Generosamente respondieron los misioneros al ruego del Papa, cuando, ante el triunfo del Comunismo, todos permanecieron en sus puestos. Ahora la situación había cambiado. A la inacción siguió el hambre y la persecución. A mediados de agosto había en las cárceles 13 Obispos y unos 70 misioneros extranjeros, mientras que habían sido expulsados u obligados a emigrar otros 657.

**El caso cumbre.**— Sabido es que la etiqueta rusa en el trato con el cuerpo diplomático ha sido grosera y altanera. Es la hora en que no he acertado a comprender cómo el cuerpo diplomático, tan quisquilloso y de una hiperestesia increíble, ha soportado callado y hasta sonriente, las humillaciones de los gobiernos comunistas.

Por el otoño de 1946 era Internuncio ante el Gobierno de la República China, S. E. Mons. Antonio Riberi. Su actuación nunca salió del marco diplomático y en sus palabras a los círculos católicos, todos tienen que reconocer el tacto fino y prudencia exquisita. Pero los que atacaban tan sin educación al Papa, no iban a reservar las consideraciones para su Representante. Pronto apareció en la Prensa "como el hombre de contactos continuos con Tchang Kai Tchek y con el imperialismo americano". Tras la victoria comunista, el 1º de octubre de 1949, el Gobierno ni siquiera le hizo una participación del cambio y a su vez le privó de todos los privilegios diplomáticos normales. Pero desde el momento en que se perfiló claramente la política de la triple autonomía, Mons. Riberi trató de sostener y orientar tanto a los fieles como a la Jerarquía.

El 31 de Marzo apareció en Nankín una declaración bien lamentable, atribuida a unos católicos y en que con malicia viperina se criticaba a aquellos católicos:

"que se prestan gustosos a ser explotados por el imperialismo y se

entregan a actividades contra el pueblo, hasta dejar a la Iglesia santa e inmaculada, contaminada con el imperialismo... Nosotros católicos patriotas expresamos la mayor indignación contra la injuria inferida por el imperialismo... Nosotros obedeceremos a las leyes del Gobierno, sostendremos el Programa Común, intensificaremos la producción, botaremos el imperialismo de la Iglesia... Nosotros mantendremos con la Santa Sede relaciones estrictamente religiosas en el dominio de la Fe; pero nos opondremos con energía a su ingerencia en la política interior de la China, rompiendo con Ella toda relación económica y política... Aumentaremos la producción para sostener con nuestras dádivas la evangelización, sin recurrir a los subsidios de potencias extranjeras; compatriotas nuestros asumirán la responsabilidad de la propagación de la Fe; los asuntos religiosos serán dirigidos por sacerdotes y Obispos chinos para impedir que el imperialismo explote a la Iglesia en actividades contra el pueblo”.

Publicado este manifiesto en la ciudad misma en que residía Mons. Riberi, su silencio hubiera sido interpretado como aceptación de las burdas imputaciones y como aquiescencia a las desorbitadas pretensiones. Para aclarar la situación, envió a todos los Ordinarios de la China la siguiente nota.

“Hoy, 31 de marzo, publican los diarios de Nankín una declaración que se dice suscrita por sacerdotes y cristianos de esta arquidiócesis. Siento por ello el más grande dolor y me apresuro a comunicarles que ha sido redactada a mis espaldas y no puede ser aprobada. Con insistencia suplico al Espíritu Santo que conceda a todos los fieles y sobre todo al Clero, las gracias de luz y fortaleza necesarias para darse cuenta de las tretas de los adversarios y para superarlas valientemente para el honor de nuestra Santa Madre la Iglesia y del Soberano Pontífice”.

A los dos meses de esta comunicación comenzó la lucha abierta contra Mons. Riberi que había de tener su epílogo en el destierro. Prensa, Radio, manifestaciones populares, policía secreta junto a la Internunciatura, supresión del telé-

fono, bloqueo de todas las puertas para que nadie pudiera entrar ni salir, sino con permiso de los policías. La tarde del 23 de julio, sin respeto al carácter diplomático, es minuciosamente registrada la Internunciatura; dos días más tarde, una manifestación burda se presenta ante la casa previamente embadurnada con groseros letreros. Por siete veces y por más de 67 horas tuvo que estar en la Policía sometido a los más absurdos interrogatorios entre amenazas e insultos. Una de las sesiones se prolongó por catorce horas consecutivas. El 4 de Setiembre se coronó toda esta farsa con un decreto de expulsión. Entre policías, pistola en mano, fué llevado a la estación; lo metieron en un vagón, congestionado, de tercera clase y siempre, bajo escolta, llegó por fin a Hong-Kong. Allí lo esperaban. VIVA EL PAPA, fué el grito que resonó en el andén. CHRISTUS VINCIT, cantó el coro y esas palabras explican los motivos de la persecución.

Actual situación de la Iglesia en China— El golpe que ha recibido la Iglesia en China ha sido muy fuerte y, una vez pasada la tempestad, árdua será la tarea para desarraigar los prejuicios; tan sin medida sembrados, por todos los medios de propaganda. Pensar que el clero chino pueda mantener el ritmo actual es una quimera. La mayoría de las obras están condenadas a muerte y a acelerarla se añaden las medidas puestas en práctica por el Gobierno. Por ejemplo, en la diócesis de Jehol, de 33 iglesias, sólo UNA queda abierta. Los sacerdotes chinos de más valer son aprehendidos, vejados y aun condenados a muerte... Actualmente se hallan en cárceles más de 200. La situación se presenta en realidad crítica, por más que no pueden admitirse los datos y rumores esparcidos por los comunistas. Expertos en falsificar documentos no tienen reparo en suscribirlos con firmas también falsificadas. Incuestionablemente hay algunos apóstatas; no faltan católicos que creen en su corto magín (lo mismo que entre nosotros) posible la convivencia del comunismo y el catolicismo; surgen los oportunistas que todo lo sacrifican a sus intereses materiales y egoístas. Aunque no para todos, para la inmensa mayoría es un atenuante la serie de pruebas y persecuciones a que toda la familia es sometida.

Pero junto a esas sombras llegan también de todas partes rompientes de esplendorosa luz. El Vicario Capitulare de

Tchung King con algunos eclesiásticos y fieles habían cedido a la presión y se declararon partidarios del retiro del Representante de la Santa Sede. Al domingo siguiente, en la única iglesia abierta, ante todo el pueblo, leía el Vicario Capitular, ante el Sacramento expuesto, una retractación que era al mismo tiempo profesión de fe y reparación de escándalo; pedía perdón a todos y los invitaba a una confesión y comunión reparadoras.

En muchas partes los católicos han ido a las manifestaciones exigiendo previas garantías de que en ellas se respetaría a la Iglesia Católica y antes de incorporarse a la manifestación se reunían en la Iglesia cantando el CREDO como manifestación de su fe. Jóvenes ha habido de Colegios Católicos que, después de obtener la promesa de que se respetaría a la Iglesia Católica, se retiraban de las filas, porque figuraban cartelones injuriosos contra Ella. Ha corrido mucha sangre de cristianos que, en medio de atroces tormentos, sólo han tenido palabras de perdón para su verdugos; deseos de nueva aurora para su patria. Y afortunadamente esta firmeza de las ovejas estaba sostenida por el heroísmo de los pastores. En ese jardín del Martirologio Chino recojamos nada más que dos bellas palmas.

Circuló ampliamente por el pueblo una declaración de un digno sacerdote, Wang Liang So, en favor de la triple autonomía. Al enterarse, protestó; pues ni era suyo el documento ni la firma que lo calzaba. Su rectificación estaba firmada así: "Soy fiel y sometido a la doctrina de Cristo y obedeceré siempre a la autoridad de la Iglesia". Ya su-

pondrán los lectores la suerte del Confesor: **CONDENADO A MUERTE.**

En un marco más emocionante se encuentra el martirio del sacerdote Tong Che Tche. Era en Tchung King y el 3 de junio de 1951, cuando en una reunión pública se pedía la expulsión del Internuncio, "del imperialista RIBERI". Ante el público subió el sacerdote a la tribuna, hizo la señal de la Cruz, invocó los nombres de Jesús y María, los de San Pedro y San Pablo y tras una reverencia ritual a la efige de Mao Tse Tung, pronunció un admirable discurso que cerró con estas palabras:

"Soy un católico chino. Amo mi patria, pero también mi Iglesia. Rechazo categóricamente cuanto se haga contra las leyes de mi país. lo mismo que cuanto se opone a las leyes de mi Iglesia. De manera especial repudio cuanto pudiera fomentar la discordia entre estos dos poderes. Mas si el Gobierno y la Iglesia no pudieran llegar a un acuerdo, sé que numerosos católicos, un día u otro, deberán enfrentarse con la muerte. ¿Por qué no ofrecer desde ahora mi propia vida?" Con la señal de la Cruz y la ritual reverencia a Mao Tse Tung bajó de la tribuna entre los ensordecedores aplausos de católicos, protestantes y budistas. ...

Hoy esa voz no suena; no puede sonar. Detenido por los esbirros de Stalin, supremo dictador de China, fué condenado a perpetuo silencio. Pero habla con su sangre y estimula con la palma del martirio.

Iglesia que engendra tales hijos, no puede morir.

VICTOR IRIARTE. S. J.

